

Tendencias

Controversias sobre la regulación de una demanda real

Testimonios de padres, hijos y gestantes

Dexeus y la Autònoma promueven un debate legal, médico y ético sobre las líneas rojas de la gestación subrogada

ANA MACPHERSON
Barcelona

Yo he gestado al hijo de mi amigo. En una clínica de Barcelona. Haciéndonos pasar por pareja. Legalmente somos dos padres solteros. Pero es el hijo de mi amigo. Fue el cumplimiento de una promesa de quinceañeros, que si no podía tener hijos de otro modo lo haríamos entre los dos. Y yo cumplo. Tenía experiencia en donación de óvulos". Así lo explicó durante el debate sobre gestación subrogada que organizaron ayer la Fundació Dexeus y la Universitat Autònoma. La joven se camufla bajo el nombre de Tania, 29 años, estudiante de Sociología. No quiere que contarlo perjudique al niño, que nació hace un mes y vive en Andalucía con su padre. No es un caso único en España, aunque la maternidad subrogada no esté regulada ni lo contrario. Ella sabe de otras mujeres que gestaron el hijo de un amigo, de una amiga, de una hermana.

Llevar en el vientre el hijo de otros es una historia antigua que aparece incluso en el Código de Hammurabi, según explicaron distintos ponentes durante el de-

“Yo he gestado al hijo de mi amigo en Barcelona”, asegura Tania, de 29 años, que dio a luz hace un mes

bate. Es una práctica regulada desde hace treinta años en varios estados de Estados Unidos, el Reino Unido o Israel, y más recientemente en otros países como India, Grecia o Ucrania. En España se inicia la discusión y la difícil tarea de acordar cuáles son las líneas rojas que no se quieren traspasar.

El muy desarrollado mundo de la reproducción asistida en España toma ahora la iniciativa de poner el tema sobre la mesa. “Porque hay una realidad social que hay que atender. No tanto desde el punto de vista médico, porque centros expertos como el nuestro apenas

la cabeza bajo el ala deja estos casos en manos de la explotación comercial, de la explotación entre personas, dependiente de tener o no una situación económica y social privilegiada y sin ni siquiera poder cuidar aspectos psicológicos de las gestantes, los hijos y los padres”, resume Pere Nolasc Barri, director de la fundación Dexeus.

“Para mí ha sido siempre así, algo normal, que he podido decir a los amigos sin problema. Siempre lo he sabido”, asegura Ignacio Pérez-Maura, 18 años, hijo subro-

gado. “Bueno, y tiene sus ventajas, porque tenemos pasaporte americano, lo que nos ha ahorrado más de una cola”, añade su hermano Álvaro. María del Coro Gortázar, su madre, perdió el útero tras tener a su primer hijo y cada vez que pensaba en esa posibilidad de gestación subrogada lo rechazaba porque pensaba que era utilizar a otra persona: “No podía buscar mi felicidad a cambio de la de otro. Soy católica”. Pero ocho años después pusieron en marcha una posible gestación subrogada. “Nos lo plan-

teamos en serio, y le dimos vueltas a cuál era mi papel en ese embarazo, cuánto de aceptados serían mis hijos. Pero desde California las cosas se vieron muy diferentes. Para ellos los hijos son más importantes que como se ven aquí y todo parecía más sencillo. Era un regalo que nos hacía una mujer joven y formada que ya tenía sus hijos, plenamente consciente”.

Los testimonios de padres mediante gestación subrogada repiten este tipo de situaciones: sin abuso, sin comercialización.

A la hora de discutir la realidad que debería regularse en España aparecen otras dificultades. La primera voz contraria la dieron hace un par de años mujeres notables en el manifiesto *No somos vasijas*. Firmaban las catedráticas Victoria Camps y Amelia Valcárcel, las constitucionalistas Mar Esquembre y María Luisa Balaguer, las filósofas Alicia Miyares y Ana de Miguel, las filósofas del derecho Juana Gil y Ana Rubio, las sociólogas Soledad Murillo y Laura Nuño, y representantes de mundo de la cultura como Laura Freixas y Gemma Lienas. Abogan “por el derecho a decidir de las mujeres en materia de derechos sexuales y reproductivos”, considerando que la maternidad por sustitución niega a las mujeres gestantes el derecho a decidir durante el embarazo o en la crianza, puesto que no pueden cambiar de opinión o serían castigadas económicamente por la alteración del contrato. También el Comité de Bioética de España, dependiente del Ministerio de Sanidad, ha pedido recientemente que se promueva la prohibición internacional de los contratos de gestación subrogada.

“¿Qué nos hace madres y padres?”, se pregunta la profesora de psicología social de la Autònoma e investigadora del grupo AFIN

De un útero americano

■ Ignacio y Álvaro son hijos subrogados. Nacieron en San Diego. Son hijos biológicos de María del Coro Gortázar y Ángel Pérez-Maura, sus padres. Su madre había perdido el útero tras el primer hijo y la pareja acudió hace 18 años a una agencia californiana que les buscó una madre para gestar tres embriones con su herencia biológica. “La conocimos una vez que viajamos a Estados Unidos. Sentí agradecimiento. Ella decía que era feliz por habernos ayudado. Se lo agradezco a la portadora, pero también a los médicos que nos ayudaron a nacer”, explica Ignacio. Los chicos aseguran que nunca se han sentido incómodos por haber nacido de ese modo. “Todos mis amigos lo saben”. María del Coro siempre lo ha percibido como un regalo de esa mujer, aunque pagaran los gastos de su embarazo y le compensaran los inconvenientes de esos nueve meses. Entre clínica, abogados, seguros y esos gastos, unos 80.000 dólares, recuerda. “Pero lo volvería a hacer, aunque antes.



EL ÚLTIMO INFORME DEL COMITÉ DE BIOÉTICA DE ESPAÑA**Oposición**

El Comité de Bioética de España razonó su rechazo a la gestación subrogada el 19 de mayo

"Objetos de consumo"

El colectivo considera que esta práctica supone una explotación de la mujer y un daño a los niños

Medidas sancionadoras

Los integrantes de este organismo piden que se considere la posibilidad de sancionar a las agencias que se dedican a esta actividad

Las posiciones políticas

El Gobierno está estudiando este documento. El tema es controvertido a nivel político. Hay incluso divergencias internas en algunos partidos, como el PP y Ciudadanos

(adopciones, familias, infancias) Beatriz San Román. "Ante la maternidad subrogada se produce un rechazo que en gran parte está basado en un pilar fundamental: el vínculo biológico madre-hijo. Seguimos creyendo en ese vínculo, a pesar de que está puesto en cuestión continuamente, en cada adopción, en cada donación de gametos para fertilización asistida". Llama la atención sobre la diferencia entre subrogarse con óvulos propios

go Vicent Borràs, padre de un niño por gestación subrogada, que acudió a esta opción con su marido ante las grandes dificultades que presentaba para dos hombres gays la adopción.

Lo que más rechazo produce de la maternidad subrogada es sin duda la comercialización y "los intermediarios". A pesar de que quienes cuentan su experiencia consideran que esas agencias fueron una garantía de que la relación entre mujeres que gestaban, clínicas, abogados y leyes de otros países era la correcta y todo estaba muy claro, entre los expertos médicos, filósofos y legales que debatieron ayer el tema ese aspecto resulta odioso. También para los partidos políticos, tanto para los que quieren regular el tema ya, como Ciudadanos, que sólo se plantea una relación altruista, como para los que aún no se han decidido, como los socialistas, o los que creen que hay que regular pero despacio porque es muy difícil el acuerdo, como el PDECat. El pago a las mujeres, pero muy especialmente a quienes se lucran en medio, es una línea roja para la mayoría. A pesar de algunas experiencias como la del Reino Unido, que exige una relación altruista para este tipo de prestación, y que acaba teniendo más hijos de fuera, de países donde la gestante por contrato no se puede arrepentir.

Los especialistas insisten en la necesidad de vigilar la asimetría de esta relación, de la importancia de preparar a los padres que encargan el embarazo, porque se trata de una decisión irrevocable. De la imprescindible transparencia del proceso para dar garantías a las tres partes y de ser absolutamente honestos con los niños. "La parte positiva es obvia, es dar la posibilidad de ser padres a quienes no pueden. La negativa, también, usar el cuerpo de otra persona y obligarla a ceder el producto de su gestación. Por eso tenemos que determinar si la solución que adoptamos es proporcional al problema", argumentó Josep Terés, presidente de la Comisión Deontológica del Col·legi de Metges de Barcelona. Hay que decidir, por ejemplo, si se rechazan deseos de conveniencia, como no estropear el propio cuerpo. "Como en el caso de la donación de órganos", dice el experto, "tendríamos que tener obsesión por la protección de la gestante, garantizar que haya vigilantes de sus derechos en cada centro. Como en la donación de órganos".

Tania no quiere ver fotos del niño a todas horas. No las pide. No se las dan. No se siente exactamente su madre, a pesar de que ese niño que tuvo hace un mes se desarrolló a partir de sus óvulos y en su útero, donde estuvo 35 semanas, "fue prematuro". Asegura que "el vínculo no existe si tú no quieres. La implicación es la que tú quieras. Sólo estuve con él dos días". También se queja de "cómo todo el mundo se siente con derecho a felicitarte por el embarazo y hasta tocarle la tripa. ¿Sabes si es un embarazo deseado?, ¿sabes si quiero

La antropóloga israelí Elly Teman explica el papel de las mujeres gestantes en un país donde la natalidad y la religión confluyen

La subrogación como aportación al judaísmo



DAVID AIRÓB

Elly Teman, antropóloga en el Ruppin Academic Center (Israel)

CRISTINA SEN
Barcelona

He dado a luz una madre, he dado a luz una familia feliz". Elly Teman es una antropóloga israelí que desde hace años estudia la maternidad subrogada en su país, donde las connotaciones nacionales y religiosas aportan una perspectiva diferente. Ella ha puesto el foco del análisis en los sentimientos de estas mujeres que "alquilan" su vientre y que, según explica en conversación con este diario, no desarrollan un vínculo con el bebé que portan, sino con la madre. Las gestantes, dice, están dando lo mejor a la sociedad, una sociedad en la que confluyen el judaísmo y el discurso nacional del Estado.

En Israel, explica, no ser madre está mal visto. La política estatal es muy natalista y la ma-

del pueblo judío. Muestra de ello son las políticas públicas de ayuda a la reproducción asistida. El Estado de Israel afrontó el debate sobre la maternidad subrogada en 1996 estableciendo un marco legal muy claro y que,

"La mujer gestante considera que da a luz una madre, una familia feliz, no un bebé"

en cualquier caso, señala Teman, evita la explotación de la gestante.

La pareja que quiere acceder a la maternidad subrogada debe ser heterosexual —el debate sobre las parejas homosexuales está abierto— y debe buscar una mujer israelí. Asimismo, la reli-

la vía materna. Una mujer judía, por ejemplo, no podrá recurrir a una musulmana ni viceversa. Cada contrato ha de tener el sello del Estado, que vela mediante un comité especial también por la estabilidad psicológica de las personas que inician un proceso. Los gastos hospitalarios están sufragados por la sanidad pública, mientras que los futuros padres pagan a la agencia que hace de intermediaria y a la mujer gestante unos 40.000 euros.

Es importante conocer el contexto sociopolítico, señala Elly Teman, para después profundizar en la relación que van a establecer estas dos mujeres, en lo que significa sobre todo para aquella que va a llevar a cabo un embarazo. Teman rechaza utilizar símiles tecnológicos, por eso habla del vientre de esa mujer como un "horno" que cocina con unos elementos que no son suyos pero para "dar vida" a los demás, "crear una nueva familia".

Como el camino hasta tener la autorización y lograr el embarazo es largo, las dos mujeres se van a conocer, van a ir juntas al hospital. "La madre que no está embarazada quiere vivir el proceso, y a la mujer gestante le interesa compartir un proceso que tiene su punto culminante en el parto", indica. Son relaciones humanas, complejas, y se debe señalar, prosigue, que una madre subrogada en Israel lo dice con orgullo.

¿Pero qué pasa tras el nacimiento? En el momento del nacimiento hay muchas mujeres que dejan sostener al bebé a las madres subrogadas en señal de agradecimiento. Otras pueden empezar a sentir miedo, miedo a que quien ha dado a luz sienta un vínculo. Pero la realidad, sostiene la antropóloga, es que lo que cuenta para las madres subrogadas es el vínculo con la madre, la necesidad de que se reconozca su aportación.

Tras años de investigación, sostiene que un 60% de las mujeres que han pasado por este proceso desde un lado y otro mantienen la relación durante los primeros años, y algunas siempre. Un 30% aproximadamente se distancia en lo que Teman califica de "divorcio" debido a la intensidad del lazo que han establecido. Y este es el lazo en el que la antropóloga pone el foco asegurando que mucho se ha teorizado sobre estas mujeres pero se ha hablado muy poco con ellas.

El rechazo al pago y al negocio de los intermediarios es uno de los pocos puntos de acuerdo

o ajenos. "Cuando la gestación por encargo se empezó a realizar con óvulos de la madre que hacía el encargo o de donante, la sensación de las mujeres que gestaban respecto al feto cambió, era mucho más ajena. Cuando el óvulo no es tuyo, es más fácil sentir que estás cuidando el embrión".

"Para nosotros y para nuestro hijo, esa mujer que le tuvo en su barriga es una amiga que nos ayudó a ser sus padres", explica el sociólogo

